LITORALPRESS

Fecha: 02-03-2026
Medio: El Mercurio
Supl. : El Mercurio - Revista Del Campo
Tipo: Noticia general
Título: **Las nuevas caras femeninas del agro**

Pág. : 4
Cm2: 500,9
VPE: $ 6.579.300

Tiraje: 126.654
Lectoría: 320.543
Favorabilidad: No Definida

ESPECIAL **DÍA DE LA MUJER** |

Las nuevas caras femeninas del agro

En el extremo norte, Pilar Mazuela lidera a los decanos de Agronomía del CRUCh. En La Araucanía, la cooperativa Antu Malén, integrada por seis mujeres mapuches, innova con producción de flores. Paula Santibáñez estudia el impacto del cambio climático en el agro. Isabel Widmer impulsa el salto corporativo de la reconocida empresa asesora Abud y Cía.

CATALINA PINELA Y EDUARDO MORAGA

PILAR MAZUELA:

Agro en la frontera

GENTILEZA DE PILAR MAZUELA

En la ciudad de Arica se estableció hace ya 34 años Pilar Mazuela. Llegó desde Valdivia para ser académica de planta en la Universidad de Tarapacá, en donde hoy ejerce como decana de la Facultad de Agronomía y además es presidenta del Consejo de Decanos de Facultades de Agronomía del CRUCh.

Pero la carrera de Mazuela no solo es exitosa a nivel académico, sino que también ejerció importantes cargos que la consolidan como una profesional fundamental para el agro en la región. Un hecho que marcó un antes y un después en su carrera y en su vida fue en 1996, cuando asumió como directora regional del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) y tuvo como principal misión realizar el Censo Agropecuario piloto de Tarapacá.

"A mitad del proceso nos enfrentamos a una situación crítica: habíamos utilizado el 80% del presupuesto y apenas llevábamos un 20% de cobertura. Estábamos en una posición muy compleja. Existía desconfianza. Frente a este escenario, decidí acudir al presidente de la Asociación de Agricultores de Arica, Jorge Lombardi. Le pedí su apoyo y le dije 'si tú me ayudas, te prometo que algún día Arica será reconocida como una región agrícola'. Realizó una declaración en radio y el resultado fue impresionante: los agricultores comenzaron a llegar voluntariamente para participar", explica Mazuela, quien también comenta que esta experiencia le enseñó algo importante: pedir ayuda no la hacía menos apta para el cargo.

Años después, en 2007, cuando se creó la Región de Arica y Parinacota, fue nombrada seremi de Obras Públicas, en ese cargo logró dar el puntapié para el Embalse Chironta.

"El Valle de Azapa tiene limitaciones importantes: los suelos son delgados y el recurso hídrico es escaso. Cuando se construye un embalse, no solo se asegura el riego, sino que también se puede optimizar el uso del agua disponible y habilitar nuevas superficies. Si hoy existen alrededor de 3 mil hectáreas productivas, con una infraestructura adecuada podríamos duplicar esa cifra. Son decisiones que se toman mirando el desarrollo a largo plazo", dice Mazuela.

Hoy está sumergida en la misión de poder llevar a cabo estrategias para que la agricultura en la región avance y que el recurso hídrico sea utilizado de la mejor manera posible, un objetivo difícil en una zona en donde el agua escasea. "El gran desafío ahora es seguir mejorando la eficiencia en el uso del agua y la calidad de los suelos", afirma.

Para Pilar Mazuela el rol de la mujer es fundamental y hace énfasis en que creer en el valor propio es fundamental.

"Recuerdo que cuando el director nacional me pidió hacerme cargo del Censo Agropecuario por dos meses, yo trabajaba en la universidad. Le respondí que si quería que asumiera esa responsabilidad, debía hacerlo como directora. Creo que es fundamental creer en el propio valor", afirma.

PAULA SANTIBÁÑEZ:

Clima y agro, pronóstico reservado

GENTILEZA DE PAULA SANTIBÁÑEZ

"En la agricultura, el aporte de la mujer ha sido histórico, aunque muchas veces invisibilizado", afirma Paula Santibáñez, investigadora del Centro de Agricultura y Medioambiente de la Universidad de Chile.

Santibáñez tiene una trayectoria de alrededor de 20 años específicamente en el estudio del impacto del cambio climático en la productividad agrícola. Hoy vive en Buin y estudió Ingeniería Civil, pero desde sus años universitarios se vio atraída por el área ambiental. "Cuando yo estaba en la universidad comenzaron a visibilizarse con más fuerza los conflictos ambientales, y particularmente aquellos vinculados al sector agropecuario, lo que me llevó a trabajar en distintos proyectos en el Centro de Agricultura y Medioambiente de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Chile, en donde continué mis estudios en el Doctorado en Ciencias Silvoagropecuarias", explica.

En esos años, cuenta, comenzaron los primeros estudios sobre el impacto del cambio climático en la agricultura: qué podía significar un aumento en las temperaturas, una disminución en las precipitaciones, menor cobertura de nieve, y cómo todos esos factores afectarían cultivos y frutales tradicionales en distintas regiones del país.

Luego, fue parte de la creación del Observatorio Climático de la Universidad San Sebastián, en donde buscaba justamente poder difundir sus conocimientos sobre climatología y aportar a la industria agrícola.

Hoy en día procura desarrollar herramientas tecnológicas que permitan en una plataforma almacenar y gestionar información con mayor nivel de detalle para poder ser utilizada de forma sencilla por distintos usuarios.

Es desde esta posición en la que observa el rol de la mujer en el agro. "En el campo participan activamente en la gestión del agua, decisiones de siembra, comercialización y administración productiva. Sin embargo, ese trabajo no siempre ha sido reconocido formalmente. Hoy es fundamental que ellas asuman un rol más protagónico, especialmente considerando que los organismos internacionales señalan que para enfrentar el cambio climático necesitamos reducir brechas de género y fortalecer la participación femenina en la toma de decisiones", afirma.

Se han generado avances, dice, sin embargo, aún existe una brecha importante en los cargos de liderazgo y toma de decisiones. "La participación femenina es clave no solo en el trabajo de campo, sino también en la ciencia, la gestión ambiental, el liderazgo institucional y la formulación de políticas públicas. Si queremos enfrentar de manera efectiva el cambio climático, necesitamos integrar plenamente el talento y la mirada de las mujeres en todos los niveles de decisión", sentencia.

www.litoralpress.cl

LITORALPRESS

Fecha: 02-03-2026
Medio: El Mercurio
Supl. : El Mercurio - Revista Del Campo
Tipo: Noticia general
Título: **Las nuevas caras femeninas del agro**

Pág. : 5
Cm2: 503,3
VPE: $ 6.611.591

Tiraje: 126.654
Lectoría: 320.543
Favorabilidad: No Definida

COOPERATIVA ANTU MALÉN:

Flores con mano mapuche

GENTILEZA DE MARGARITA CHEUQUELÉN

En 2019, un grupo de 12 mujeres del sector de Agua Santa, en la ruta que une Lautaro y Curacautín en la Región de La Araucanía, decidió formar la Cooperativa Flores Antu Malén. Actualmente está integrada por seis mujeres mapuches, quienes trabajan en cultivos de flores de corte.

Margarita Cheuquelén, quien es vocera de la cooperativa, comenta que "comenzamos trabajando con un invernadero comunitario de 6 x 12 metros. La idea del proyecto era evaluar cómo funcionaba el trabajo asociativo, es decir, si realmente era posible organizarnos como grupo y sostener una producción conjunta. Con el paso del tiempo vimos que sí funcionaba. Hubo algunas personas que se retiraron, principalmente por motivos personales, pero el proyecto logró consolidarse".

Con el apoyo de Anasac, a través de su área de Sostenibilidad, y al respaldo técnico de Indap Araucanía cuentan con alrededor de 38 invernaderos de 8 x 24 metros y de última generación, que les permite producir flores durante todo el año bajo estándares sustentables. "Nos dedicamos principalmente al cultivo de flores, entre ellas gerberas, astromelias, statice, lilium, calas y otras", dice.

En cuanto a la comercialización, actualmente abastecen a tres supermercados de la zona: Santa Isabel en Villarrica, uno ubicado en el sector Los Pablos, otro en Fundo El Carmen y el tercero en Caupolicán.

Las seis mujeres que integran la Cooperativa son: Mercedes Antil Pichinao (59), Margarita Cheuquelén (43), María Luiza Amaza (75), María Calluán Cheuquel (58), Martina Amaza (50) y Norma Calluán Cheuquel (51).

"Esta cooperativa nació principalmente para promover el trabajo asociativo y generar un impacto real, tanto en lo económico como en lo personal. Pero, sobre todo, surgió con el objetivo de impulsar el trabajo de mujeres", explica Cheuquelén.

"Hemos tenido que tocar muchas puertas, pero con constancia se pueden lograr resultados concretos. No ha sido fácil. Lo que hemos construido no solo es una fuente de ingreso, sino también un espacio de crecimiento, autonomía y demostración de que el trabajo organizado de mujeres puede generar desarrollo y oportunidades reales", afirma.

ABUD Y CÍA

ISABEL WIDMER:

Números claros

Isabel Widmer tenía dos cosas claras en su vida. La primera era que nunca trabajaría en un banco y la segunda es que no quería vivir en Santiago.

Al salir del colegio pudo elegir entre dos carreras, ingeniería comercial y agronomía. Eligió la última en la Universidad Católica porque le gustaba el ambiente y era una opción clara para largarse de Santiago.

Su vida profesional, sin embargo, no sería una línea recta. Trabajó 12 años en un banco, una parte importante en el área de innovación. En 2017 entró a Abud y Cía, la empresa asesora agrícola que creó Christian Abud en Curicó, para potenciar el área de administración y finanzas.

"La calidad de vida fuera de Santiago es insuperable, alcanzo todos los días a ir a almorzar en casa. No volvería a vivir en Santiago bajo ningún punto de vista", sostiene Widmer.

Abud y Cía ganó fama por su trabajo en la producción de kiwis, un cultivo que ha presentado importantes desafíos de producción en Chile y varios años de bajos precios, pero que resurgió con el aumento de la demanda que provocó el Covid 19. Además, la empresa comenzó a asesorar en otros rubros, gestionar campos de terceros, desarrollar I+D en su laboratorio, instalar su propio vivero, ayudar agricultores en la comercialización de su fruta y gestionar 420 hectáreas de producción frutícola propia.

En 2024 Isabel Widmer fue elegida para ser la gerenta general de Abud y Cía. "El objetivo de la empresa es consolidarse y volverse más corporativa".

La ejecutiva ahora está a cargo de una empresa con 146 trabajadores de planta, pero que se multiplica en los períodos de cosecha o de mayores labores en el campo.

Gracias a su experiencia profesional Widmer tiene un análisis duro sobre el desempeño de los agricultores en el área financiera.

"En la producción agrícola muy poca gente tiene data fina sobre los campos, los *stocks* en la bodega, entre otros aspectos. Eso es especialmente complejo porque un agricultor trabaja todo un año antes de saber el precio de su producto. En las cerezas esperas 4 meses las liquidaciones y en el kiwi son 6 meses. Además tienes una dispersión importante de precios. Eso no ocurre en otras industrias. Un agricultor tiene que financiarse sin saber cuánto le van a pagar", dice Widmer.

La gerenta general advierte que no son pocos los productores que suplen su capital de trabajo con deuda de corto plazo. Cree que ante la crisis que viven las cerezas quienes se verán más afectados son los que no organizaron bien sus finanzas.

Sobre el papel de la mujer en el agro, destaca que "tradicionalmente fue una industria de hombres, pero cada vez hay más mujeres líderes".

Respecto de su meta en Abud y Cía afirma que "me encantaría ver una empresa reconocida por su trayectoria e innovacion, con foco en ser un aporte a la industria, con un excelente equipo de profesionales".

www.litoralpress.cl